

La edición es muy costosa, por la calidad del papel, por su riqueza fotográfica, por los excelentes dibujos, por el diseño, maquetación, impresión..., y ha podido ser una gozosa realidad, entre otras razones, gracias a la colaboración económica de la Caja de Ahorros del Mediterráneo.

Es también una obra colectiva de diversa autoría y de uso multiforme de la metodología histórica. Fernando García Fontanet, por ejemplo, ha preferido reflejar sus vivencias, nacidas del devenir de su propia experiencia como profesor de una Escuela Unitaria, al principio; de la metodología didáctica empleada; el relato del proyecto «La Escuela integrada al medio» y dentro de él, se detiene especialmente en el Museo Escolar Agrícola. Observamos capítulos sin referencias bibliográficas, citas o notas que aludan al soporte estructural académico del relato histórico; en cambio, existen otros enriquecidos por las fuentes documentales y bibliográficas que nombran. Otro aspecto formal que desentona con el esfuerzo que implica la realización del libro y con la calidad del conjunto es el hecho de que algunos autores citen sólo al autor y a su obra sin más alusión a la ciudad, editorial y al año de su edición. Junto a capítulos que podríamos catalogar como artículos periodísticos despreocupados por el rigor y la metodología histórica, existen otros perfectamente documentados y que reflejan el uso de un correcto trabajo científico entre los que destacaríamos los capítulos realizados por Vicente M^a Díaz Boix, Rafael Martínez García, Agustín Escolano Benito y León Esteban Mateo. Estos dos últimos se salen de la temática de historia local escolar que aglutina al resto de la obra, complementándola a la vez que la enriquecen con sendos trabajos sobre «El Libro Escolar como espacio de memoria» y «El mobiliario escolar o la evolución de la Arqueología material de la Escuela (1875-1945)».

No obstante, el libro representa una aportación considerable para la historia escolar de Elche, enriquecida por las aportaciones de insignes historiadores y con la inclusión de un soporte iconográfico y documental de gran valor histórico.

MIGUEL BEAS MIRANDA

BEAUNE, Colette: *Éducation et Cultures. Du début du XX^e siècle au milieu du XV^e siècle*, París, SEDES, 1999, 370 pp.

Por razones de oportunidad editorial-comercial ligadas a la presencia de contenidos de aprendizaje referidos al mundo medieval en torno a las cuestiones de cultura y educación en las oposiciones para el profesorado de educación secundaria superior en Francia, en el curso de los pasados años 1998 y 1999 el mercado editorial francés se ha visto (podríamos decir) «inundado» por diversas obras sobre el asunto citado: siete títulos, que adoptan sobre todo el carácter de manuales con esfuerzo sistematizador, pero que en ocasiones se acercan a la monografía de investigación y que casi siempre reúnen los rasgos del ensayo histórico, bajo el influjo del modelo historiográfico de la historia cultural. De ellos nos aproximamos a seis en la presente ocasión.

Son libros que temáticamente se hacen cargo —como dicen Bruno Laurioux y Laurence Moulinier— de la profunda renovación que tiene lugar en el campo de la «cultura sabia», o también literaria, frente al concepto de «cultura laica» que Colette Beaune define como formación lograda a través de la práctica y de la palabra, más que de la escritura, por medio de modalidades informales diversas (entre el «renacimiento» del siglo XII y las primicias del Renacimiento); aunque varios de los libros se aproximan también a la cultura laica, y sobre todo se introducen, con distinto éxito, en los entrecruzamientos culturales, con la preocupación por no contraponer los dos modelos y por comprenderlos a través de sus interrelaciones, en la perspectiva inteligentemente señalada, por ejemplo, por Peter Burke. De este modo, estamos ante unos libros en los que se muestra como lo literario, es decir, lo cultural ligado a procesos formativos adquiridos a través del dominio sobre todo del latín, no agota el conjunto de las prácticas y representaciones culturales de los hombres y mujeres de esta época. Por eso, casi todos los libros hablan de *culturas* que estructuran herencias y entendimientos fundamentales y también de *educaciones medievales*,

entendidas como transmisiones culturales, como una cierta formación del espíritu y del cuerpo, a través de canales diversos (las pequeñas escuelas, las madres, los artesanos, las cortes palaciegas, los claustros, las iglesias, las universidades...).

Son libros que procuran realizar una mirada ampliada a los diversos objetos fuente de investigación y que pretenden anudar lo cultural con lo educativo en un esfuerzo por superar una lineal historia de las ideas pedagógicas. A través del gesto, la palabra, el texto y la imagen, que son —como vuelven a decir Laurioux & Moulinier— diversos modos de pensar, de creer y de hacer que se transmiten. Los cambios y sus interferencias son el material de una nueva historia cultural: en la confluencia de la historia intelectual, de la historia de las mentalidades y de la historia social, la nueva historia cultural permanece atenta tanto a los actores, bien que sean productores, consumidores o mediadores culturales, como a los lugares en los que ellos aprenden o crean.

Con esta perspectiva, casi todas las presentes obras, en medida y de modo diverso, se detienen en las huellas escritas como producciones culturales de primer orden, pero van también a observar otras prácticas, sus relaciones con el medio social y sus interrelaciones con las huellas escritas.

Todas, al mismo tiempo, se ven en la obligación de hacer elecciones en cuanto a los tópicos analizados, dejando en ocasiones en situación de sombra cuestiones varias ante la imposibilidad de su tratamiento. Procuran, según la mirada autorizada pero particular de cada historiador, poner el acento en las grandes tendencias y tópicos significantes del cambio o de la estabilidad en el paisaje cultural que se quisiese del Occidente cristiano —particularmente de la Romania—, pero que casi siempre guarda sobre todo una estrecha relación con Francia, a no ser en el caso de la obra de Martin & Merdrignac.

Bajo títulos muy similares, encontramos sin embargo, variaciones que pasamos a glosar de modo breve.

Comenzaremos por el de Colette Beaune con el que encabezamos una reseña colectiva. No es azaroso este encabezamiento.

Al contrario, sin perder de vista el tenor de manual que los preside, hemos valorado aquí su mayor equilibrio en cuanto dominante cronológica del desarrollo temático/dominante problemática, historia ideológico-pedagógica/historia de las prácticas pedagógico-educativas, monografía de investigación/texto de ensayo y difusión, cultura letrada/cultura laica. Dicho lo cual ello no obsta para reconocer evidentes valores en todos y cada uno de los seis títulos, dado que en absoluto se da la circunstancia de que vistos uno visto todos.

La obra de Colette Beaune dedica así casi la mitad de sus páginas a la cultura de los *litterati* con nueve capítulos, muy ajustados todos en su extensión (el renacimiento del siglo XII, los lugares de la cultura en el XII, las escuelas urbanas, las universidades y estudios de los mendicantes en el XIII, formas y contenido de la cultura universitaria, el mundo universitario en los siglos XIV y XV, las pequeñas escuelas, libros/bibliotecas/lecturas en este tiempo y el humanismo) y algo más de la mitad a la cultura de los *ilitterati*, con doce capítulos (la enseñanza a través de la palabra/la imagen/el gesto, la cultura urbana, el mundo de los juristas, entre la cultura sabia y la práctica: los médicos, el mundo caballeresco, modos de vida y cultura cortesana, la educación del príncipe, artesanos/arquitectos/artistas, la cultura de las minorías: los judíos, los heréticos, la educación femenina, y ¿cultura popular o cultura compartida?).

Muy similar en el recorrido temático, aunque con mayor carácter de síntesis y de texto de difusión de conocimientos se presenta el libro de Laurioux y Moulinier: catorce capítulos, ajustados en páginas, marcados eso sí por la historia cultural y redactados con un didactismo muy apreciable, a los que sirve de colofón un conjunto de textos de época que condensan las preocupaciones didácticas de los autores.

La obra de Alexandre-Bidon y Lorcin trata de mostrar lo siguiente: la cultura occidental reposa sobre bases comunes (Primera parte: «Las bases de un consenso cultural»), siendo la religión una de sus determinantes, pero se construye diversamente, de la mano de las lenguas, las tradiciones, la economía... y todo ello se

refleja en la educación (Segunda parte: «Formas y métodos de educación» y Tercera parte: «Niveles Culturales»).

En la primera parte del ensayo, los autores construyen en el campo de las normas y valores, de acento religioso, lo que se pudo considerar un modelo europeo de buena educación y analizan los medios para comunicar este modelo a través de la palabra, lo escrito y la imagen. En cuanto a la segunda parte, sobre formas y métodos de educación, se consideran en el caso del acceso a la cultura literaria del campesinado, de las minorías que accedían a la Universidad, de la población judía, y de la población femenina, así como en cuanto a los aprendizajes de oficios. En cuanto a los niveles culturales se atiende a la educación monástica (masculina y femenina), a la educación aristocrática y a la de aquellos llamados «intermediarios culturales»: predicadores, notarios y traductores. La obra analiza procesos de producción, de circulación, de imposición y/o de apropiación de saberes con eficacia pedagógica, aunque presenta una menor riqueza tópica que otras que comentamos.

La de Arrignon y Curveiller está constituida en torno a cuatro apartados: herencias y rupturas en el siglo XII, tiempo de creaciones (s. XIII e inicios del XIV), un mundo en transformación (ss. XIX y XV), y fuentes de esta historia. En cada caso, una sintética presentación histórica antecede a varios dossiers documentales que se ofrecen con valor demostrativo y argumentativo. Las prácticas educativas (una clase medieval, la enseñanza de la geografía, el silogismo), París como capital cultural, las ordenes mendicantes y la predicación, la cultura material y la educación..., son algunos de los tópicos revisados. Una historia educativa sin preocupación globalizadora, abordada bajo el ángulo cultural, con la cotidianidad, tan querida a la «historia cultural», en primer plano.

Desde tales supuestos, aunque con excesiva ambición, está redactada la obra de Nicole Gonthier. De mayor extensión, con un esquema que a fuerza de prolijo puede llegar a desconcertar. Cinco grandes apartados: programas de educación,

medios de difusión de la educación, diferentes educaciones y diferentes culturas, tradiciones y rupturas y diferentes expresiones y culturas.

En cuanto a los programas se aborda la educación religiosa (de los laicos, los clérigos, las élites clericales), la educación moral y cívica, la formación de competencias intelectuales y de adiestramientos (técnico-comerciales, militares, tanto sus características como la metodología de enseñanza y aprendizaje).

En lo relativo a los medios de difusión la mirada se detiene en los roles de los padres, de las madres, de los clérigos, de los maestros, así como en los lugares, en el uso y acceso a los libros, en la fuerza, de las imágenes, en el rol del teatro; distinguiéndose diferentes modalidades educativas para mujeres de distinta condición, y para distintos sectores socio-profesionales. Por otra parte, en cuanto a tradiciones y rupturas nos movemos entre las ciencias y sus referencias a «las autoridades», y su renovación, a través de un proceso rico en innovaciones, que se muestra en diferentes expresiones y comportamientos culturales.

Qué opuesto es el tratamiento que Hervé Martin y Merdrignac realizan en su *Culture et société dans l'Occident médiéval*. Prima el análisis de la cultura literaria, el abordaje sistemático, el recorrido cronológico y se acerca a lo monográfico. Se muestra sobre todo la «construcción de un canon cultural literario». La obra más «humanista», dicho queda con las cautelas del caso. La obra se estructura en tres apartados, con tres capítulos en cada uno: los herederos activos de la Antigüedad: ss. IV-VIII (el patrimonio cultural de la Antigüedad latina, Gregorio el Grande y el Occidente medieval, y la elaboración y difusión de la cultura monástica); de un renacimiento a otro: ss. IX-XII (el renacimiento carolingio, la revolución escolar del siglo XII, los intercambios culturales), y, la construcción de una nueva red escolar y universitaria (impulso de las universidades en el siglo XIII, escuelas-universidades y debates, la condición estudiantil entre los siglos XIII y XV). Como dije más «clásica», más «literaria», aunque rigurosamente construida y rica, en el sentido historiográfico.

Aquí y allá están presentes textos y documentos escritos y a veces gráficos de época, algún esquema, algunos mapas, oportunas notas bibliográficas. La muestra ¿polifónica? del hacer de los medievalistas franceses. Un examen en conjunto a la luz de la historia cultural quizás facilite situar los trazos del camino o de los caminos investigador e historiográfico a seguir.

Bibliografía

- BEAUNE, C.: *Éducation et Cultures. Du début du XII^e siècle au milieu du XV^e siècle*, Paris, Sedes, 370 pp.
- ALEXANDRE-BIDON, D. y LORCIN, M. T.: *Système éducatif et cultures dans l'Occident médiéval (XII^e-XV^e siècle)*, Paris, Ophrys, 1998, 193 pp.
- ARRIGNON, J. P. y CURVEILLER, St.: *L'Occident Chrétien (XII^e-XV^e siècle): Éducation et Cultures*, Paris, Ellipses, 1999, 225 pp.
- GONTHIER, N.: *Éducation et Cultures dans l'Europe occidentale chrétienne (du XII^e au milieu du XV^e siècle)*, Paris, Ellipses, 1998.
- LAURIOUX, B. y MOULINIER, L.: *Éducation et cultures dans l'Occident chrétien. Du début du XII^e au milieu XV^e siècle*, Paris, Messene, 1998, 192 pp.
- MARTIN, H. y MERDRIGNAC, B.: *Culture et société dans l'Occident medieval*, Paris, Ophrys, 1999, 350 pp.

ANTÓN COSTA RICO

- BELLO, Luis: *Viaje por las escuelas de Cataluña (Edición y estudio introductorio de Agustín Escolano Benito)*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2002, 245 pp., ils.

El profesor Escolano sigue viajando por las escuelas de España; un viaje emprendido con la inestimable guía del periodista andarín Luis Bello. En su singladura, iniciada ya en 1995 recorriendo la inmensidad de los campos castellano-leoneses, y

tras recalcar en los aposentos de la Corte en 1998 y en ese mismo año realizar un largo paseo por los predios del Sur, por la otra sultana y mora Andalucía, se dispone ahora a emprender viaje por las escuelas catalanas. Dado el cuarteto que con el presente libro completa, no parece atrevido afirmar que el editor se siente hechizado por la magia y embruja glosando las palabras que envuelven el relato de Bello, convirtiéndose de este modo en el mejor embajador de las ideas bellianas.

En efecto, *Viaje por las escuelas de Cataluña* conforma un ejemplar modélico, bien presentado, de cuidada edición y con excelentes documentos gráficos, dispuestos a ritmo de dos por página en cuatro ramilletes polimáticos y multicromáticos (pp. 41-48, 96-103, 147-154 y 202-209), con ilustraciones a todo color, en sepia y en blanco y negro, aderezadas con sugerentes leyendas. Este manojo iconográfico, que ensambla razón pedagógica y emoción artística, confiere al libro luz y color, por cuanto representa una escogida selección iconológica y documental, e invita no sólo a mirar cada icono, sino también a admirarlos como auténticos productos pedagógico-artísticos, verdaderas manifestaciones del espíritu subjetivo y aún objetivo, portadores de valores culturales, condensados de experiencia presentados estéticamente.

En su fondo, el libro editado por el maestro Escolano, que se abre con un estudio sosegado en su parte introductoria, dotado de amplio aparato crítico, reúne los trabajos publicados por Bello en *El Sol* entre 1925 y 1931, donde recoge los viajes por las escuelas de algunos territorios catalanes de Lérida, Barcelona y Gerona, haciendo también incursiones por el principado de Andorra, exponiendo el estado de la instrucción primaria en aquellos años. Incluye, además, artículos sobre la realidad social, política y cultural catalana. En sus crónicas, el autor revela su especial sensibilidad hacia las tierras visitadas, sus gentes y su cultura. Con registros a menudo hiperrealistas, para reclamar la atención del lector, las crónicas de la bitácora de Bello van mostrando no sólo la situación real de las escuelas que visita sino también las